

## EQUIPAMIENTO PESQUERO FLUVIAL ANTIGUO

En Galicia, existe una antigua y fuerte tradición pesquera, tanto marítima como fluvial. Durante la última década, la investigación arqueológica ha atendido con énfasis a la cuestión de la pesca durante la Antigüedad en el ámbito litoral, donde la presencia de múltiples yacimientos de naturaleza productiva, fundamentalmente salinas y establecimientos salazoneros, atestigua la pujanza que la explotación de los recursos pesqueros de origen marino tuvo durante este periodo en el actual territorio gallego. En tierras de interior, en cambio, la ausencia de evidencias conocidas de carácter constructivo vinculadas a la pesca justifica, en buena medida, la escasa visibilidad arqueológica de una actividad, la de la pesca fluvial, que debió de representar una parte importante de la base económica de aquellas comunidades, en un espacio geográfico con cursos fluviales de reconocida riqueza piscícola.

Sin embargo, la pesca ofrece otro tipo de datos arqueológicos igualmente relevantes. Se trata, básicamente, de vestigios de instrumental pesquero y de restos de espinas y escamas de pescado. Respecto a estos últimos, el registro arqueológico procedente de yacimientos de interior es, todavía, parco, dada la dificultad que supone la documentación de hallazgos zoológicos fácilmente degradables, y que requiere un exhaustivo cribado de los depósitos mediante el uso de luces de malla muy pequeñas. En realidad, hasta el momento actual en Galicia sólo se conocen dos colecciones de ictiofauna asociada a la pesca fluvial, ambas procedentes de la antigua capital conventual de *Lucus Augusti*. En consecuencia, los restos de artes y aparejos de pesca se revelan como el principal testimonio de la actividad pesquera fluvial en el mundo antiguo.

Tal vez uno de los principales textos clásicos utilizados como fuente literaria de consulta en materia de pesca fluvial es la obra de Ausonio, *Mosella*. Compuesto en la segunda mitad del s. IV d.C., el poema recoge diversas alusiones a aparejos de líneas simples y múltiples, a redes de pesca, así como a especies de agua dulce conocidas y capturadas en el mundo clásico. Respecto al repertorio iconográfico de temática pesquera en el ámbito fluvial, reviste especial importancia el hallazgo de tres ictio-morfos grabados en un pavimento de pizarra del Castro de Formigueiros (Samos), en el Alto Miño. Identificadas con salmónidos y datadas en la primera mitad del s. I d.C., las representaciones faunísticas de Formigueiros denotan, en definitiva, una clara noción de esta especie piscícola por parte de quien las ejecutó.

Durante la Antigüedad, los hilos de aparejos y la trama de redes de pesca se fabricaban con materiales orgánicos bien de origen vegetal, como el lino, el esparto o el cáñamo, bien de origen animal, como la lana, la crin de équidos o las cerdas de suidos o bóvidos, que, salvo en contados contextos en los que confluyen unas determinadas condiciones ambientales, tienden a degradarse y desaparecer. No obstante, todos los aparejos y artes de pesca necesitan, para su calado en el agua, la incorporación de lastres, que en la

Antigüedad se elaboraban en tres tipos de materias primas: cerámica, plomo y piedra. Por otra parte, el carácter igualmente imperecedero de los anzuelos metálicos, de hierro y de bronce, convierte a estos valiosos dispositivos de captura, junto con los lastres de pesca, en testimonios indirectos de los aparejos y artes a los que iban adheridos. Por el momento, el registro arqueológico gallego ofrece solamente tres ejemplares de anzuelos procedentes del territorio interior, todos ellos fabricados en bronce y encontrados en distintas localizaciones de la fundación romana de *Lucus Augusti*, evidencia de la práctica pesquera en el río Miño a su paso por la ciudad o en alguno de sus afluentes en las proximidades, hoy apreciados cotos de pesca. La parquedad del conjunto de anzuelos puede deberse a las dificultades de conservación de un artefacto sumamente frágil, además de la posible fabricación en algún tipo de material orgánico como la madera, de amplio uso en la pesca tradicional regional y fácilmente degradable.

Con relación al estudio de los lastres de pesca, la interpretación funcional del instrumental pesquero antiguo conlleva una dificultad añadida, derivada de dos conceptos básicos: la polivalencia y la equi-finalidad. Es decir, ciertas tipologías de pesas se pueden utilizar indistintamente en actividades diversas. Y, por otro lado, un mismo arte de pesca puede sumergirse en el agua con distintos tipos de pesos, imposibilitando cualquier intento de establecer correspondencias unívocas entre lastres y redes o aparejos. Así, respecto a las pesas elaboradas en soporte cerámico, ante la ausencia en el registro arqueológico de interior, no así en los yacimientos costeros, de ejemplares expresamente modelados para la pesca, la confirmación de esta adscripción funcional resulta compleja y arriesgada, dada la dificultad para discernir un uso pesquero de un uso textil, como contrapesos para tensar los hilos en los telares verticales. Por otra parte, no deben albergarse dudas acerca de la utilidad pesquera de los lastres plúmbeos cilíndricos y laminares flexionados, de simple obtención, pues consiste en enrollar una lámina de metal alrededor del cabo de la red o del aparejo al que iría adherido. Normalmente, el proceso de ensamblaje de la placa de plomo al cabo, favorecido por la ductilidad del metal, resulta en una forma cilíndrica o tubular cerrada, pero también se pueden obtener formas abiertas, con su característico perfil en “U” o “V”. En cualquier caso, se trata de dos subtipos funcionalmente equivalentes, que se diferenciarían quizás en el nivel de dificultad a la hora de desmontarlos del arte de pesca, una vez que esta última se degrada y desecha, reservando los plomos para reutilizaciones posteriores, práctica comúnmente documentada en el mundo de la pesca tradicional. Por este motivo, los lastres plúmbeos pueden aparecer en forma de láminas completamente abiertas, tan solo con una leve flexión apreciable en el perfil. Especialmente interesantes resultan las protuberancias presentes con frecuencia en su cara interna, huellas de los cabos a los que iban incorporadas.

El uso de lastres plúmbeos en la pesca se documenta en el Mediterráneo oriental desde el Bronce final, y en la península ibérica los contextos más antiguos se asocian con asentamientos costeros fenicio-púnicos. En el territorio actualmente gallego, es a partir

de la conquista romana cuando se generaliza el uso del plomo en la elaboración de útiles pesqueros, manteniéndose en la Antigüedad tardía. De entre todos los yacimientos donde se registran este tipo de elementos de la cultura material pesquera, destaca el Conxunto Arqueolóxico-natural de Santomé (Ourense), tanto por el volumen como por la variedad dimensional de las piezas documentadas. A Santomé pertenecen los tres ejemplares que se traen a colación en esta *Pieza del Mes*. La presencia de lastres pesqueros en el primigenio asentamiento castreño, así como en diferentes contextos del poblado romano que se asienta a sus pies, demuestra el empleo de artes y/o aparejos de pesca de tamaños diversos en el río Loña por parte de los pobladores de Santomé a lo largo de sucesivas fases de ocupación del yacimiento. En el castro Coto do Mosteiro (O Carballiño), en un contexto datado entre los ss. I a.C. y I d.C., y en el Castro de Sta. Lucía de Astariz (Castrelo de Miño), en un nivel de los ss. II-IV d.C., se recopilaron también pesos plúmbeos cilíndricos, que debieron emplearse en los entornos fluviales de los ríos Arenteiro y Miño, respectivamente.

Junto a los pesos cilíndricos plúmbeos, las dos piezas líticas que son también aquí objeto de comentario se corresponden con la tipología de pesas pétreas con dos entalles laterales, uno en cada borde, con el fin de garantizar el amarre de un cordel alrededor del canto rodado empleado como soporte en su elaboración. La selección de los dos ejemplares, procedentes del Castro do Castelo de Laias, obedece a la singular huella cromática de los hilos envolventes, producida por su sometimiento al proceso de quemado asociado a alguno de los incendios documentados en el poblado, y que por ahora constituye el único caso conocido en el NO peninsular. Conviene no obviar, sin embargo, el posible uso textil de este tipo de útiles, lo que implica su consideración también como pesas de telar, sin descartar la opción de la polivalencia. La documentación etnográfica comarcal y regional en materia de pesca fluvial, fuente de información fundamental en el ámbito de la Arqueología da pesca, refiere el empleo generalizado de esta categoría de pesas, comúnmente conocidas como *poutadas*, en la armadura de artes y aparejos de pesca diversos.

La presencia de pesas líticas con entalles laterales se registra de manera masiva en contextos de la Edad del Hierro, ya incluso desde el Bronce final, en el sur de la provincia de Pontevedra, en la mitad occidental de la provincia ourensana y en el territorio actualmente portugués que se extiende al norte de la cuenca del río Duero. Corresponde a la historiografía arqueológica portuguesa el estudio sistemático y clasificación de esta industria lítica, denominada con frecuencia como *pesos de rede* o *pesos para pescar*, aunque los trabajos más recientes eluden el uso de una denominación funcional en favor de la expresión *pesos de pedra com entalhes*.

El estudio de la cuestión pesquera y, en particular, del instrumental empleado en dicha actividad, en otras áreas de la península ibérica y del ámbito Atlántico-Mediterráneo ofrecería nuevos paralelos arqueológicos que, sin duda, contribuirían al avance del conocimiento en el marco de una línea de investigación con potencial desarrollo.